

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 73.

Alicante 13 de Abril de 1872.

Año III.

EFFECTOS DE LA RESURRECCION.

III.

El acontecimiento por tantos títulos admirable y sorprendente de la Resurrección no fue tan solo la prueba más patente de la divinidad del Redentor, aunque este sea su objeto más ostensible, sino que fue y debe considerarse como el premio del que tanto había sufrido, como el galardón de tan grandes merecimientos que después debían ser imitados por el hombre, como la más gloriosa y purísima palma del martirio, puesto que ninguno en los tiempos posteriores á su muerte ha podido formar paralelo con el del Salvador de la humanidad caída.

Ningún sufrimiento fue comparable á aquel inmenso é indescripible sufrimiento. Jesucristo se ofrece al Eterno Padre en holocausto por la salvación del hombre; desciende desde las mansiones eternas revestido de nuestra flaca, débil y deleznable naturaleza; toma la forma de siervo y el aspecto de pecador, según lo anunciaron los profetas, como queriendo bajarse hasta lo más profundo de la humi-

llación por nuestra salud; sufre, padece, se humilla, se anonada, se sacrifica y muere en la Cruz por obedecer el decreto terrible del Altísimo, que había admitido su fianza en pago de nuestras deudas, que había aceptado su divina sangre por nuestro rescate; y tanta generosidad, desprendimiento tan inaudito, resignación tan heroica, caridad tan sublime, humillación tan profunda, martirio tan sangriento y de tan subido é incalculable precio, merecían una blanquísima palma y una brillantísima corona para el Hombre, ya que para quien era Dios al mismo tiempo no podían aumentarse ni disminuirse la magestad ni la gloria.

Esta palma la ostentó Jesucristo en su poderosa mano, y esta corona brilló sobre su excelsa cabeza en su triunfante Resurrección. Con esta palma enseña continuamente lo que debe llevar la mano, y con esta corona la que debe ceñir las sienes del que, después de haber reñido duros combates con los constantes enemigos de nuestra salvación, resucita de la muerte de la culpa á la vida de la gracia; del que se despierta del letargo producido por el

narcótico de nuestras pasiones, á que el mundo presente llama falsamente vida, á la vida real y verdadera de la eternidad. Tal es la provechosa instruccion que la salida de Jesucristo triunfante del sepulcro nos da á los que, deseando ser sus verdaderos discípulos, aspiramos á recibir las lecciones que brotan del mismo sepulcro.

IV.

En la Resurreccion de Jesús y en los hechos que precedieron á ella encontramos motivos mas que suficientes para abatir el amor propio y el orgullo, que tanto ciegan la mente del hombre y le llevan sin direccion por tortuosos y desconocidos caminos, por donde facil y frecuentemente se precipita en la misma de su perdicion. La obediencia y la humillacion precedieron en Jesucristo á su exaltacion, y fueron como el fundamento de ella; queriendo por este medio enseñarnos cuál es el camino que hemos de seguir, si hemos de llegar á la verdadera exaltacion de hijos de Dios. No podia Jesucristo ser menos que nosotros, ó no podemos nosotros aventajar á Jesucristo, para llegar á término parecido por diferente camino que él llevó. Asi que, si él se humilló, debemos, si cabe, humillarnos nosotros mas todavia; si él obedeció, obedientes debemos ser nosotros hasta la abnegacion.

Veamos lo que San Pablo, como inspirado en el amor de su Divino

Maestro, escribe refiriéndose á su Resurreccion. Nos dice que por haber sido Cristo obediente á su Padre y por haberse humillado, *le dió un nombre que está sobre todo nombre, y á cuyo sonido se dobla toda rodilla en los cielos, en la tierra y hasta en la mansion de los réprobos, publicando toda lengua que Jesucristo está en la gloria de su Padre.* Ejemplo es este digno de admiracion, añade un filósofo cristiano, que envuelve para la humanidad elocuentes lecciones, si aspira á recoger el fruto de la redencion, aprovechando la preciosa sangre de la excelsa víctima.

La vida de la humanidad, podemos decir siguiendo al mismo filósofo, está representada de un modo admirable en la Resurreccion de Jesucristo; porque sin esta Resurreccion la escena del Calvario no hubiera tenido luz suficiente para descubrir á los ojos del entendimiento humano sus portentos, y el heroismo y la grandeza que quiso desplegar en ella el amor del Divino Maestro.

Pero ¿cómo y cuando se verificó esta Resurreccion? Tuvo lugar despues de los sufrimientos y del martirio. Humillándose el Salvador voluntariamente, fue exaltado hasta la mayor gloria; peleando con valor y heroismo, recibió por premio la corona del triunfo, y no volvió á la vida sino despues de haber atravesado por entre las sombras de la muerte. A los fulgores de la luz y de la claridad, que eclipsaron el sol

en aquel día, precedieron las espigas de la corona del martirio, y las llagas de que estaba cubierto todo el cuerpo de aquel *varon de dolores*.

El Apostol de las gentes nos lo dice terminantemente. Solo recibe corona el que valerosamente pelea; y si la humanidad quiere ceñirse la corona de Jesucristo, aprovechándose de su martirio, debe seguir el único camino que le marcó el Divino Maestro, subiendo las asperezas del Calvario, y sometiéndose con resignacion y con fortaleza al sacrificio. Si aspira á triunfar con Cristo, es forzoso que antes padezca con Cristo; si quiere ser compañero en la gloria, ha de ser antes partícipe en la pena. Nada mas grande y sublime que contemplar al Mesías radiante de gloria y majestad en la cumbre del Tabór, donde quiso descubrir á algunos de sus discípulos un leve destello de su divinidad y omnipotencia; pero es menester imitarle en el sufrimiento, si deseamos acompañarle en la grandeza y seguirle en pos del carro de sus triunfos.

Trazada tiene el hombre la senda que debe seguir para llegar á la verdadera gloria y á la dicha perdurable. No es la senda sembrada de flores con que nos alhagan los placeres fugaces de acá, por donde se desliza la vida suave é insensiblemente á un término fatal; sino la senda de la obediencia, de la humillacion y del sacrificio, por la que cada paso es un mérito, con que se teje despues la corona del pre-

mio. Jesucristo nos ha trazado esta senda, y Jesucristo no ha podido errar el camino. En su Resurreccion gloriosa y en los actos de su vida que la precedieron hallamos esta enseñaanza. No debemos despreciarla, como enseñaanza sublime del mas sublime de los Maestros.

V.

Si el cristiano debe aspirar á la gloria de la Resurreccion de Cristo, es necesario que ponga los medios para llegar á ella; cuyos medios no pueden ser mas que la humildad y la práctica de las virtudes, con las que se purifica el corazon de todos los errores y se hace digno de acercarse al santuario de Dios. Jesucristo nos lo ha enseñado así con sus propios actos despues de su Resurreccion.

Fijémonos en su manera de proceder y de obrar despues de ella, porque en este proceder y en estas obras se encierran importantes y útiles enseñaanzas. Sale glorioso del sepulcro, y no va en busca de los príncipes, ni de los magnates, ni de los poderosos, para mostrarles con su sagrada persona esta nueva ventura. No se presenta en medio de las sinagogas, ni en el templo de Jerusalem, ni en el tribunal del pontífice, donde pudiera haber confundido á los mas notables é importantes de sus enemigos; antes bien prescinde de ellos, los desdeña por su orgullo y vanidad, y se dirige á los humildes y á los peque-

ños, dispensándoles el privilegiado honor de ostentar á sus ojos su gloriosa persona. Una humilde mujer tiene la dicha imponderable de ser la primera que ve con sus propios ojos esta gran maravilla, mostrada despues á los discípulos y á los apóstoles, que ocupaban en Jerusalem una condicion humilde y vivian despreciados de los magnates y de los poderosos.

Y todo esto, ¿qué significa sino que la humildad y la práctica de las virtudes son el medio indispensable para que alcance al género humano la gloria de la Resurreccion de Jesucristo? ¿Qué significa todo esto, sino que léjos del cristiano debe estar toda presuncion, toda vanidad, toda gloria vana, puesto que Jesucristo, nuestro Divino Maestro, lo despreció en cambio de la humildad?

Los apóstoles inflamados despues de la Resurreccion por el Espíritu Santo, llevaron con su predicacion á todos los paises y á todas las gentes la semilla preciosa de la doctrina evangélica, que el Divino Maestro habia enseñado con su palabra y practicado con sus ejemplos. Y ¿qué doctrina era esta sino la de los dolores y la del sacrificio? ¿qué doctrina era esta sino la de la paciencia, de la resignacion, del sufrimiento silencioso y continuo, de que tantos y tan elocuentes ejemplos nos presentó el Salvador en el decurso de su vida? ¿qué doctrina era esta sino la única salvadora, como la única bajada del Cielo,

puesto que fué la sola enseñada y practicada por Dios humanado?

Ved aquí, pues, filósofos presuntuosos, pretendidos regeneradores de los pueblos, diremos siguiendo al escritor antes citado; ved en esta doctrina de los dolores y del sacrificio la verdadera, la única regeneracion de la humanidad. El discípulo, nos ha dicho el Salvador, no puede ser mayor que su Maestro, ni el siervo mas grande que su Señor: y si vosotros, por sublimes y preclaros que sean vuestros talentos, sois inferiores en virtud y en sabiduría al Hombre-Dios, aconsejad á las naciones que dirigís, y á la humanidad cuyos destinos pretendéis guiar á vuestro antojo, que los dolores y el sacrificio son la huella luminosa que les señala la Resurreccion de Jesucristo para alcanzar ese porvenir de gloria, que es el objeto de vuestras vanas aspiraciones.

Es imposible que la humanidad resucite con Cristo glorioso, sin imitar antes á Cristo crucificado.

Por desgracia no es este el camino que se sigue en la marcha de la civilizacion, salvas honrosas excepciones de individuos y aun de clases, que imitan fielmente los ejemplos del Divino Maestro y que dicen, como el Apóstol de las gentes, que no se avergüenzan del Evangelio de Cristo.

Las ideas, las costumbres y las máximas que dominan en casi todas las esferas de la sociedad, desde los palacios de los príncipes hasta

las cabañas de los pastores, son un antítesis repugnante del Evangelio; y siguiendo tan extraviado camino, no hay que esperar que la humanidad se regenere.

Emprendan, pues, las civilizaciones, los pueblos, las clases y los individuos en general distinto rumbo, si por los méritos de la víctima del Calvario aspiran á resucitar de la muerte del error á la vida de la verdad. De lo contrario, la admiración de Jesucristo como legislador, como sabio profundo, como héroe inmortal, Hijo del Eterno y partícipe de su omnipotencia y de su gloria, no será bastante para impedir que vivamos entre las sombras de una noche perpétua, y sin resucitar á la vida de la gracia.

Tales y tan grandes é importantes resultados y enseñanzas nos ofrece la Resurrección del Salvador, que de su estudio y continua meditación podemos sacar el mas sustancioso y nutritivo alimento espiritual para nuestras almas, que no viven, ni crecen, ni se desarrollan, ni se perfeccionan hasta llegar al término de su creación, sino con el manjar de la buena doctrina. Aun tocaremos otros resultados no menos provechosos y fructíferos, como tendremos ocasion de apuntar, en cuanto alcancen las propias fuerzas, en el siguiente artículo.

M. S.

Hemos tenido el gusto de leer una curiosa leyenda titulada *La*

campana de la Ermita de Ibros, producción de D. Antonio Fernandez Palacios, dada á luz en Madrid en la librería de los *Hijos de Vazquez*. Dicha leyenda de pocas páginas, es un sencillo cuadro de suave colorido, en el que hace resaltar el autor la influencia de la educación cristiana, aun en los momentos críticos y situaciones espuestas de la mas borrascosa vida, dique que detiene alguna vez al hombre al borde de la desesperación, promoviendo una reacción saludable en el corazón mas dormido.

La ciencia al alcance de todos: con este título ha honrado nuestra redacción con su visita una excelente revista, cuya utilidad é importancia se halla descubierta en su propio título. El precio de suscripción indica que no es una idea de lucro la que precede á aquella publicación: 2 reales al mes, pagados por trimestres. Barcelona, calle del Pino, 5, bajo derecha.

Ha visitado también nuestra redacción la *Crónica del Segura*, periódico que vé la luz pública tres veces al mes en la ciudad de Murcia.

EL ESPIRITISMO.

CARTA QUINTA.

Sr. Director de *La Revelación*.

Muy señor mio de mi consideración:
—En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, de quienes acaban

de renegar públicamente (1) y no paran de blasfemar los espiritistas rabiosos que traen convertida la Redaccion del *A. del E.* en una venta de demonios, vamos á concluir la refutacion comenzada, para no dejar en el campo yermo del espiritismo alicantino títere con cabeza.

Pero ántes permitame V., cortesísimo, galantísimo, discretísimo, indulgentísimo, bonísimo, dignísimo y bien criado señor Director de *La Revelacion*, exhalar un tierno suspiro y dar algun desahogo á los sentimientos de mi corazon apenado. ¿Dónde está; ¡ay de mí! aquel mi queridísimo *A. del E.*, por la Redaccion, que no le encuentro, por mas que le busco, en toda su doctrinal revista? ¿Qué te has hecho, ó que te han hecho, caballero inominado, *A. del E.*, por la Redaccion? ¿Será que los demás espíritus compañeros del tuyo se han ido, segun su costumbre, al campo-santo á robar cadáveres, y metidos en ellos, transformados en vampiros de uñas largas, fétido aliento y horrible figura, que se tragan á los chicos guapos como tú, te han acometido furiosos y chupándote sedientos la sangre, ó famélicos te han hecho picadillo y comidote en una bulliciosa paella envidiosos de tus lauros doctrinales? O ¿serias tú por ventura aquel famoso espíritu recién encarnado en un despreciable cangrejo, segun la crónica espiritista, que evocado pocos dias hace por un poderoso médium, mandaste á decir por tercero que te era imposible comparecer al llamamiento, mientras no

te sacasen de la infame cárcel del vil crustáceo?

¡Oh, quien lograse ver tu graciosa imagen en una fotografia cabeza abajo, si quiera te viese cargado con la deforme albarda del maldecido cangrejo que te aprisiona! ¡Que un feo y miserable cangregillo, simbolo del retroceso, haya de ser mas feliz en poseerte que nosotros, los apasionados de la nueva ciencia, que venimos á henchir de luz los espacios, á regenerar el mundo y hacer reventar de salud á la humanidad! Oh flor de la sabiduria, astro meridiano de las inteligencias, padre por casamiento civil de los Plácidos y Mulatos, oráculo de espiritistas bachillerias, enmascarado testafarro y gran cobertera de flamantes regeneradores, que despreciador de mundanales honras y blasones, sin mas insignias que un mandil si no miente la historia contemporánea, mereciste llevar en las columnas de la primera revista del mundo la altísima representacion del gran partido regenerador de los tiempos modernos, del espiritismo alicantino, yo te saludo genio, espíritu, ángel ó demonio, lo que seas, *A. del E.*, por la Redaccion.

¿Quién os dijera, oh ciudadanos alicantinos, que en el fondo de un taller se escondia tan preciadísimo tesoro, como la perla dentro de la concha, como el diamante en su estercolero? Y vosotros lo ignorábais.....

Perdóneme V., Sr. Director de toda mi consideracion y aprecio, la legitima expansion de mi afecto. Ahora á las citas que resta axaminar.

«¡Oh Padre! quiero que aquellos que tu me diste, estén conmigo en donde yo estoy; para que vean mi gloria que tú

(1) «De aquí esa absurda é incomprensible concepcion de la Trinidad.» *Revelacion*, pág. 97.

me diste: porque me has amado antes del establecimiento del mundo.»

S. Juan XVII. 24.

Esto es, deseo ardientemente que todos tus escogidos tengan tambien parte en la eterna felicidad, de que ya al presente goza mi alma y en breve gozará juntamente mi cuerpo, y que me vean en los cielos sentado á tu diestra en aquella gloria que amorosamente me destinaste desde antes de la creacion del mundo. *Que tú me diste.... porque me has amado...* Si, señor: pues ¿no sabe V. que Jesucristo, segun el lenguaje de los Libros santos, es la cabeza de los predestinados? ¡En qué honduras se han metido ustedes sin saberlo! *Ne sutor ultra crepidam;* que traducido quiere decir, á juzgar por el régimen de aquel *pœnitel mihi* el latin se les ha bajado ya á los zancajos; zapatero á tus zapatos, y déjate de dibujos que no entiendes.

«Y esta es la vida eterna: que te conozcan á tí solo Dios verdadero y á Jesucristo, á quien enviaste.»

S. Juan XVII. 3.

¿Quién le ha dicho á V., señor maestro, *A. del E., por la Redaccion,* que hay mas de un Dios verdadero? Tres personas y un solo Dios: hasta los niños lo saben. Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo: tan Dios es Dios Hijo como Dios Padre y tan Dios es Dios Espiritu Santo como Dios Padre y Dios Hijo, pues la naturaleza divina conviene la misma á las tres augustas Personas.

Esta es la vida eterna: y como los que te hacen firmar, *A. del E., por la Redaccion,* no quieren conocer á Jesucristo Dios y Hombre verdadero, para ellos no hay vida eterna; podrá haber, si,

en cambio vida de cangrejo, de buitre, de avestruz, de lobo disfrazado, vida zorruna sobre todo, todas las especies en fin de vida animalesca, conforme á la teoria de las reencarnaciones; *vida eterna* jamas.

«Tampoco habeis de llamar á nadie sobre la tierra padre: pues uno solo es vuestro Padre que está en los cielos.»

S. Mat. XXIII. 9.

No hay bastardilla: pasemos de largo. El sabrá por qué ha citado este texto: dije mal; el inocente no sabe nada.

«Y dijo: *Alba, Padre, todas las cosas te son posibles; traspasa de mí este cáliz.»*

S. Luc. XXII. 42.

Y hasta los que no son el Padre, á quien nada hay imposible, pueden hacer de un maestro de obra prima un *A. del E., por la Redaccion,* para ocultar la verdadera paternidad de los artículos espiritistas; los mismos que en vez de *traspasar* de la sagrada Humanidad de N. S. Jesucristo el *cáliz* amargo de los tormentos y la muerte, se lo volverian á colmar de hiel y vinagre, si de nuevo se repitiese la tragedia sangrienta del Gólgota, mas sañudos y obstinados que los carniceros escribas y fariseos, que por primera vez se lo propinaron mas ha de diez y ocho siglos, por haberse hecho Dios é Hijo de Dios, por haber proclamado su propia Divinidad, que al igual de los primeros le niegan los modernos fariseos llamados espiritistas.

«Y cerca de la hora nona, exclamó Jesús con grande voz, diciendo: *Eli, Eli, lamma sabacthani?*—esto es: *Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?*

S. Mat. XXVII. 46.

Con esta exclamacion formula su que-

ja la voluntad de la naturaleza humana de que estaba revestido Jesucristo. Luego... luego lo de siempre, nada. *Dios mio...* Pues, ¿qué, Jesucristo no es Dios? Su Humanidad Santísima creada por Dios, su Filiación divina procedente del Padre Dios, *Deum de Deo*, Dios de Dios, como reza el Símbolo, ó *de dónde diere* como traduciría un gramático espiritista, embocándonos citas á tontas y á locas, y soltando desatinos.

«Jesús le dice: No me toques, porque aun no he subido á mi Padre: más vé á mis hermanos y diles: *Subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.*»

S. Juan XX. 17.

Dale con las citas de S. Juan. Ya vé usted, señor Director, como su *A. del E.* no acaba de escarmentar. Hermanos... mi Padre y vuestro Padre... mi Dios y vuestro Dios... Así se espresa Jesús á causa de su santa Humanidad, declarando que su Padre era también el Padre de ellos y su Dios el Dios de ellos, por la unión y enlace, que el mérito de su muerte y preciosa sangre había hecho entre la cabeza, que era el mismo Señor Jesús, y los miembros de su cuerpo místico, que eran sus discípulos y son todos los fieles.

Y se concluyó. ¿Le quedarán ganas, señor Director, de aglomerar otra vez citas y más citas sin discernimiento, tacto ni prudencia, como quien amontona fardos ó palo campeche en un almacén? Ya vé V. retorcidos algunos de sus textos y empleados en defensa de la verdad católica, inutilizados otros para el objeto, á que fueron impertinenteamente traídos, y esplicados todos de la manera

mas satisfactoria según las reglas justísimas de la crítica sagrada, ¿qué le resta, sinó inclinar humildemente la cabeza y rendirse á la evidencia de las pruebas, con que he demostrado victoriosamente la divinidad de N. S. Jesucristo, nuestro adorable Redentor? Mándele sinó al gran testafarro del espiritismo alicantino, su *A. del E.*, por la Redacción, suscribir á necias deducciones, que flaquean por su base, desde el punto que les falta el apoyo de los testimonios bíblicos.

Creedme, desaconsejados redactores sin nombre de la *Revelacion*, revista espiritista, número 7, antes de comprometer otra vez el crédito, si es que alguno puede jamás merecer, de vuestra revista propagadora del error con árdidas discusiones superiores á vuestras luces, estudiad y estudiad de firme la dialéctica y el arte de interpretar los Libros Santos; que hasta para mentir científicamente ó falsificar la verdad, se necesita talento y estudio.

Resumamos, señor Director.

DERROTA Ó DERROTAS ESPIRITISTAS.

La derrota del siglo, señor Director, la más solemne derrota que hayan sufrido en sus días V., sus enmascarados colaboradores y demás comparsa espiritista, derrota mayúscula, piramidal, derrota madre, conjunto ó serie infinita de derrotas.

1.ª Aparecen Vdes. en la arena tapando cuidadosamente las orejas de lobo con la piel de oveja, llenos de *uncion*, *sentimientos religiosos*, *amorosos éxtasis*, *divinos arrobamientos* y *espirituales sensaciones*, cuando á la hora menos pensada un modesto canónigo, que en su debilidad se siente con ánimos para lle-

vase de calle á todos los espíritus alicantinos sevillanos y alcazareños juntos, de un manotazo les arranca á Vdes. el manto embustero con gran risa y aplauso de las gentes, sacando á la luz del sol las MENTIRAS y las HIPOCRESIAS ESPIRITISTAS. ¡Oh confusion! oh ignominia! La fortuna, que no nos sorprendieron destapados, por no haber dado nuestros nombres á los vientos de la publicidad, que si no, queda para siempre arruinado nuestro crédito cerca de las personas honradas que nos tenían por buenos chicos y seguirán teniéndonos, mientras recatemos las caras con el tupido velo del anónimo. Pero este canónigo se complace en atormentarnos.—Efectivamente.

2.^a derrota. Los espiritistas á grandes voces se llaman cristianos y mendejan protestas de un falso cristianismo. Pero su terrible sombra, el canónigo, les planta aquel formidable dilema.— «Jesucristo ó es Dios, ó es un impostor, puesto que por Dios se vendió.» — ¡Tremendo apuro, amigos! — Jesucristo no es Dios.—Echemos á rodar esa divinidad de Jesús y húndase con ella todo el verdadero cristianismo en esta divinidad cimentado como en robusta base.—Y se les cae por segunda vez la máscara hipócrita, y sale por escotillon del centro lóbrego el espíritu soberbio de Allan-Kardek llorando á lágrima viva la funesta desgracia del partido, increpando en términos muy duros á sus fieles discípulos por majaderos, torpes, imprudentes y cándidos en extremo. Mas ¡ay! que un mal nunca viene solo. Así fué, puesto que

3.^a derrota. Los espiritistas, impossibilitados de rehuir la lucha, aunque no

son cristianos ni Cristo que lo fundó, se agarran los muy bellacos á las Santas Escrituras, particularmente al Evangelio de S. Juan, como quien se ase de un clavo ardiendo, para sostener del modo mas desdichado su tesis blasfema.—Los pobrecitos nunca se las habian visto mas gordas.—Aqui del canónigo, que ladino los había llamado á su terreno propio, á la manera del cazador que con dulce reclamo llama á la incauta perdiz para hacer un buen disparo: cae de repente sobre ellos con todo el poder de su lógica rancia, los magulla, los descoyunta, los tritura, los pulveriza, los anonada. Los pretendidos argumentos espiritistas parte los deshace como endeble papel, parte los convierte en favor de la causa de la verdad divina, este quiero, este no quiero, explica textos, compara textos, aduce otros nuevos en confirmacion de la tesis católica, demuestra claro como la luz la legitimidad de sus múltiples pruebas, no se descuida en su propósito de ir quitando disfraces á los enmascarados enemigos de Jesús, para que el pueblo alicantino los conozca tales como son, y al verlos esclame, señalándolos con el dedo.—Estos son.—Espíritu cangrejil, espíritu A. del E., espíritu *Redaccion*, espíritu Sellés, espíritu Alano, acompañadme en mi duelo y decid—Llorad, ojos míos, llorad sin parar. Mas ¡ay! que en pos de la 3.^a viene la

4.^a derrota, coronamiento de todas las derrotas. Los espiritistas acosados reniegan de Jesucristo Dios, reniegan de la Iglesia, reniegan del Papa, reniegan del infierno (por interés propio!) reniegan de la Santísima Trinidad por absurda. Eche V. reniegos, ¿Queda más de

¿qué renegar? Creó que no. Los espiritistas de la Revista son unos *renegados*. Niegue V. la consecuencia, señor Director: ó ¿quiénes se llamarán renegados? ó una 5.ª derrota, que no es la última. Los espiritistas á fuerza de andar llevando y trayendo espíritus, han quedado espiritados; de aquí es que con todos los espíritus ó demonios dentro del cuerpo, en el colmo de su rabia y desesperación, han trasladado la cuestión del terreno de las razones: y de la sátira cortés al terreno de los insultos. Ahí los deja este humilde mantenedor de la verdad y de los soberanos derechos de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Redentor adorable del humano linaje: están en su centro.

Sr. Director de toda mi consideración y aprecio: ¿es esta, si ó no, la fiel historia de nuestra polémica religiosa? ¿Es cierto, si ó no, que he rebatido todos sus argumentos bíblicos uno por uno, sin dejar ningun texto que no esplicase satisfactoriamente? He dejado uno solo? ¿cuál? señálelo V., que á V. le toca. He probado la divinidad de N. S. Jesucristo con trece argumentos, cuantos son los testimonios del mismo Hombre-Dios por mí aducidos: ¿Demuestran, si ó no? flaquea alguno? cuál? Cualquiera de ellos basta por sí solo para dejar bien sentada la verdad, en cuyo apoyo han sido por mí presentados. ¿Rechaza V. esta verdad? Pues dispóngase V. á combatir todos los argumentos sin dejar uno. Si esto no hace V., será porque no puede: si esto no hace V., será porque todos los inominados (espíritus de su Redacción grandes espíritus, espíritus protectores, espíritus familiares, espíritus de farsa y

qué sé yo cuantos espíritus, son buenos para juegos de manos, adivinanzas, fotografías cabeza abajo y otros entretenimientos tales, pero no para dar solución á argumentos.

Hasta otra, Sr. Director, que todavía resta que hablar del gran misterio espiritista.

Su atento Capellán Q. B. S. M.

F. de Zarandona.

NOTICIAS.

El día de San José recibió el Papa una comision de católicos presidida por el marqués Ignacio Cavalleti, que le presentó un riquísimo album cuyas páginas, cubiertas por sesenta mil firmas, estaban adornadas con ricas miniaturas de estilo bizantino, hechas por Salvatore Fondi. Acompañaba al mensaje una rica ofrenda para el dinero de San Pedro.

Las conferencias del Padre Montzabré en Nuestra Señora de París están llamando la atención de aquella ciudad en que si hay muchísimo malo tampoco falta fé. El elocuente orador se ha propuesto parafrasear el salmo *Miserere* sobre cuyas estrofas tanto tiene que meditar la desgraciada Francia. Los periódicos franceses hacen grandes elogios de dicho Padre que sucede en el púlpito de Nuestra Señora al eminente Padre Félix y que, sin embargo, de tal manera cautiva y conmueve al auditorio, que no hace muchos días que este no pudo contenerse y prorumpió en muestras de grande aprobacion, lo cual hizo que el sábio y modesto orador dijera á

sus admiradores: «la palabra de Dios no se aplaude; si algo os conmueve aplaudido en el fondo de vuestro corazón y practicadlo.»

El Univers reproduce, tomándola del *Figaro*, la siguiente carta del general del Temple:

«Versalles 24 de Marzo de 1872.— Señor redactor: No pudiendo dirigir mi voz á la Asamblea, y por consiguiente, al país, ¿seria Vd. tan bueno que me permitiese valerme de su periódico para dar á conocer lo antes posible ciertas particularidades relativas á los sucesos recientemente ocurridos?»

«No me dirijo á un periódico religioso; no seria leído ni creído, como no seria creído un Sacerdote si publicase lo que sigue:

«El dia, no la vispera ni el dia siguiente, el dia en que nuestras tropas salian de Roma, sufrimos la primera derrota, Wissemburgo, y perdíamos en aquella batalla el mismo número de soldados que salian de la Ciudad eterna.

«El dia en que nuestro último soldado salia de Italia, en Civita-Vecchia, perdíamos realmente nuestra última batalla. Reischoffen.

«El 4 de Setiembre de 1870, dia en que se hundió la dinastía napoleónica, era el décimo aniversario del 4 de Setiembre de 1860, dia en que, temiendo más Napoleon III á las bombas de un nuevo Orsini que á Dios, tramaba en una entrevista con Cavour la unidad italiana y la caída del Pontificado.

«El dia en que los italianos se presentaban delante de Roma, se presentaban los prusianos delante de Paris, y el mismo dia se verificaba el ataque general contra las dos ciudades.

«En cambio, el dia en que el *Diario*

oficial anunciaba á Francia que la Asamblea nacional le pedia oraciones públicas, un despacho telegráfico anunciaba á Francia que un desconocido (Ducatel) —su nombre no fué conocido realmente hasta el siguiente dia,—habia aparecido sobre las murallas de Paris, diciendo: ¡Entrad!

«Y ocho dias despues, mientras se pronunciaban en la Iglesia de San Luis de Versalles las oraciones oficiales en presencia de la Asamblea nacional y del jefe del poder ejecutivo, un despacho del mariscal Mac-Mahon anunciaba la completa derrota de la insurreccion, y en el Padre Lachaise se disparaban los últimos tiros al elevarse al cielo las últimas oraciones. Nunca se portó el ejército más valerosamente que en estos ocho dias. ¡Ni una falta, ni un revés sufrido en esta dificilísima guerra de las calles!

«Hoy se halla el embajador en Roma.

«¡Ojalá no tengamos que arrepentirnos de haber creído más en la habilidad humana que en el poder de Dios!

«Recibid, señor redactor, el testimonio de mi distinguida consideracion.

F. DEL TEMPLE,

diputado de Ille-et-Vilaine.»

Dicen de Roma que las relaciones oficiales del Papa con el imperio ruso se reanudarán pronto.

El gobierno de San Petersburgo ha agradecido mucho las pruebas de consideracion que ha dado la Santa Sede á los príncipes moscovitas que recientemente han visitado á Su Santidad, y ha enviado condecoraciones á varios individuos de la corte pontificia.

Segun escriben de Roma, el 26 de Marzo, al recibir el Papa ú una diputa-

cion de las sociedades católicas de Roma; dijo que la formación de tan considerable número de sociedades que daban las batallas del Señor animadas de santa emulación, endulzaba sus amarguras. Aplaudimos, añadió, que reunan sus fuerzas en defensa de la fé y para sostener los derechos y la libertad de la Iglesia; las excitamos á que obedezcan á la enseñanza infalible de la Iglesia, y á que se sometan á los Obispos, á fin de conservar completa su fé y de triunfar de los errores de los malvados. Esperamos que Dios cambiará su cólera en misericordia, y que los perversos reconocerán que los fieles están protegidos por el cielo.

El Cardenal Arzobispo de Burdeos ha prohibido á los Presbíteros Junqua y Moulis, que se han rebelado contra la autoridad de la Iglesia, el uso de traje eclesiástico.

VARIEDADES.

FÁBULA.

La avecilla y la veleta.

Una avecilla dormía
Sobre el tallo de unas flores
Y este á impulso se movía
De airecillos jugadores.
A la avecilla, gimiendo,
Así se la oyó decir:
«Ay tallo! te estás moviendo
Y no me dejas dormir.»
Desde cúpula muy alta
Esclamó así una veleta:
«Juicio en la eleccion te falta;
Mira como yo estoy quieta.»
La avecilla contempló
De la veleta la calma
Y con placer en el alma
Hacia ella se dirigió.

«Aquí, al menos, estaré
Tranquilamente,» decía
Rebozando de alegría
La pobre, y de buena fé.

Pero ¡oh desventura! cuando
Iba acaso á reposar,
A la veleta rodar
Hizo una brisa, llegando.

La avecilla dijo inquieta:
«Tu rodar no me conviene:
Mas ¡ay! —añadió— ¡eso tiene
Fiarse de una veleta!

A. Campos y Carreras.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Día 13.—Ntra. Sra. de la Esperanza, en San Nicolás.

Día 14.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Día 15.—Ntra. Sra. de Guadalupe, en las Capuchinas.

Día 16.—Ntra. Sra. de las Angustias, en las Capuchinas.

Día 17.—Ntra. Sra. de Cueva Santa, en idem.

Día 18.—Ntra. Sra. de la Paz, en idem.

Día 19.—Ntra. Sra. del Cármen, en su Iglesia.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—A las siete de la mañana saldrá de la Iglesia Colegial el *Comulgador General* para la cárcel y enfermos impedidos. La misa conventual á las nueve y cuarto, y por la tarde á las cuatro Minerva en la que predicará don José Carratalá, teniente cura de la misma. En las demas Iglesias los oficios de costumbre.

Jueves.—En las Capuchinas el Trisagio á las cuatro de la tarde.

Viernes.—En las Agustinas á las cinco de la tarde el diez y nueve de San José, predicando D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial.